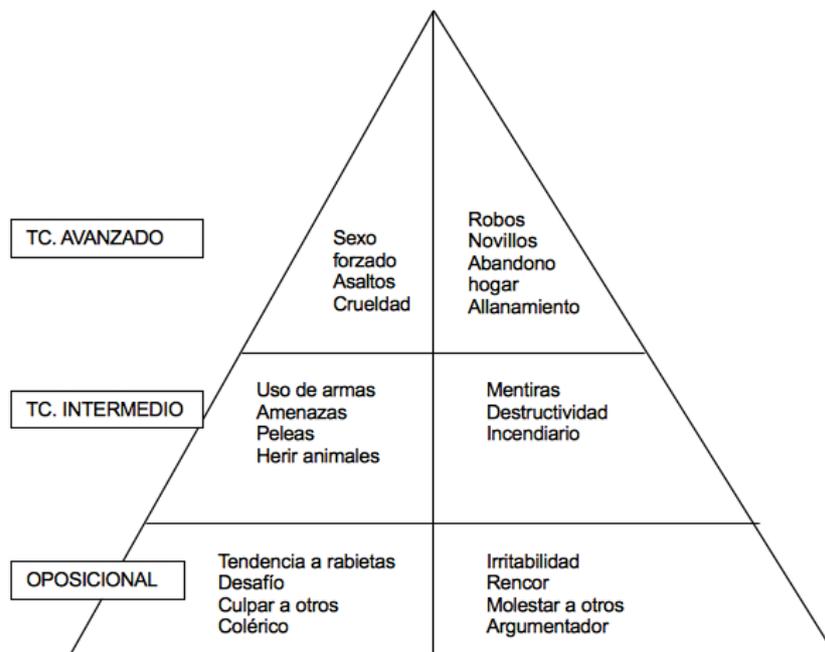


Modelo piramidal de Lahey y Loeber

Según el **modelo piramidal de Lahey y Loeber** (1994) no es posible comprender un patrón conductual desadaptativo sin tener en cuenta su evolución que, según ellos, no es aleatoria. Loeber y Hay (1997) analizan las secuencias evolutivas indicando que la edad media en que aparecen los problemas leves es de siete años, la conducta problemática moderada tiene lugar sobre los nueve años y medio y los problemas graves sobre los doce años.

Las relaciones entre estos comportamientos las describen a través de lo que denominan la “pirámide evolutiva”. La dimensión horizontal de esta pirámide representa la prevalencia y la vertical, de abajo a arriba, se refiere a la edad de inicio de las conductas. En ella las conductas del trastorno negativista están en la base y las del trastorno disocial en la cúspide. Según su modelo, en la población general muchos niños presentan conductas opositoras, pero sólo algunos desarrollarán el número suficiente de conductas desadaptadas para ser calificadas como un trastorno de conducta. Uno de los factores de peor pronóstico sería el inicio temprano en cualquiera de ellas y el hecho de que existan otros trastornos asociados, tales como ansiedad desadaptativa, depresión y trastorno por déficit de atención con hiperactividad.



Loeber y Hay (1997) analizan las secuencias evolutivas indicando que la edad media en que aparecen los problemas leves es de siete años, la conducta problemática moderada tiene lugar sobre los nueve años y medio y los problemas graves sobre los doce años. Consideran dos cambios importantes en la evolución de la conducta

disruptiva: el desarrollo de la conducta disruptiva se inicia en el hogar y se extiende posteriormente a la escuela o a la comunidad y la conducta de lesiones físicas empieza con los familiares e iguales y se extiende más adelante a los extraños. En definitiva (Caseras et al., 2002), parece que el desarrollo de las conductas antisociales se produce de una manera ordenada, obedeciendo a un patrón de desarrollo desviado que se inicia con conductas disruptivas no delictivas.